

1459  
3,249  
2,107  
J. J. V. V.  
5,558

NUESTRA SEÑORA DE PUYMELERO

2

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

para





NUESTRA SEÑORA DE PUYMELERO

VENERADA EN LOS TÉRMINOS DE VALLERÍAS,  
DIÓCESIS DE HUESCA.

BREVE HISTORIA

DE LA

APARICIÓN DE LA PRODIGIOSA IMAGEN

DE

NUESTRA SRA. DE PUYMELERO

venerada en los términos de Vallerías

DIÓCESIS DE HUESCA

POSESIÓN DEL

EXCMO. SEÑOR CONDE DE GUAQUI

Y NOVENA Á LA MISMA

*dispuesta por el*

RDO. P. MAESTRO FR. PEDRO GÓMEZ,  
REGENTE DE ESTUDIOS EN EL OBSERVANTE CONVENTO  
DE SAN ILDEFONSO,  
ORDEN DE PREDICADORES DE ZARAGOZA

Con licencia eclesiástica.



MADRID

IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL  
Flor Baja, núm. 22

1883

Ascesion Laca

Laminas

Hueja

Que sea grande el patrocinio de la Madre de Dios María Santísima sobre todos los que en sus necesidades, así espirituales como corporales, imploran su intercesión con viva fe y simplicidad de corazón, ningún cristiano lo puede poner en duda, siendo tantos y tan patentes los favores que esta Madre de misericordia derrama en todos los tiempos y lugares á beneficio de sus verdaderos devotos. La Iglesia universal, en fuerza de su multitud y perenne emanación sobre todo género de personas, se ha visto y se ve obligada á llamarla la Consoladora de los

afigidos , el Refugio de los pecadores, el Auxilio de los cristianos , la Salud de los enfermos, la Estrella de la mañana, el Arca de la alianza , la Puerta del cielo , y con otros muchos títulos, los que, según los Santos Padres , que tan de cerca y con tanta intimidad trataron á esta Señora , aun todos juntos no son suficientes para expresar lo mucho que los fieles de todas las edades y gentes han recibido , reciben y pueden esperar recibir de la benéfica mano de tan poderosa y amorosa Madre.

Pero aunque es cierto que este su superabundante Patrocinio se extiende á todos los fieles esparcidos en las cuatro partes del mundo, aunque es constante que esta general Bienhechora no es aceptadora de personas, y que en su tierno y amoroso corazón no hay

distinción entre el judío y griego; esto es, aunque es indudable que María Santísima, igualmente alarga su bazarra manó al noble y al plebeyo, al rico y al pobre, al hombre y á la mujer, al español y al francés, si todos en sus súplicas y votos acuden á su amparo con igual afecto y disposición de corazón , sin embargo , parece que esta Señora ha manifestado siempre un singular amor y cariño á los fieles habitantes en el católico reino de España. Del Señor es la tierra y su plenitud, el orbe terráqueo y todos los que en él habitan , dice David, y también de su querida Madre, dicen los Santos Padres. Y si no podemos negar que esta Reina del universo derrama á manos llenas los más copiosos efectos de beneficencia sobre todas las naciones y gentes del mundo, también he-

mos de confesar que la nación española se ha merecido siempre de esta Señora singulares cariños de amor y los afectos de su predilección, haciendo á su favor cosas tan admirables, que tales no ha hecho á las demás naciones. A esta nación es á la que honró y consagró con su misma presencia: en esta colocó su columna; que lo ha sido, lo es y lo será de la fe: en esta puso su imagen, por medio de la cual mirase más de cerca las necesidades de los españoles y los socorriese, y, en fin, quiso que esta nación fuese la primera en edificarle templos y darle cultos sobre la tierra.

No hay, pues, que extrañar que los españoles, agradecidos á tanto beneficio, ya desde los principios de la Religión se esmerasen en honrar y venerar con singular afecto y ternura á

tan singular Bienhechora, ni que en desahogo de este su encendido amor desde luego le edificasen templos aun en las aldeas más pequeñas, erigiesen por todas partes altares y le levantasen estatuas, que, puestas siempre á su vista, al paso que les recordasen los beneficios recibidos, fuesen unos incentivos de su amor, y unos sagrados asilos adonde poder acudir por socorro en todas sus necesidades; pero mucho menos es de extrañar que, habiendo después sido ocupada la España por los sarracenos, enemigos capitales de la Religión cristiana, y singularmente de la Santísima Virgen, los españoles, arrebatados fuertemente de este su tierno amor y encendida devoción, echasen mano y cargasen con estas sus venerables y sagradas imágenes, y trasportándolas á los montes

ú otros lugares ocultos, las pusiesen en salvo, y guardasen de los insultos y ultrajes de los bárbaros, con la esperanza de volver á tomar aquellos sagrados depósitos en donde juntamente habían dejado sus corazones, pasada la persecución, que su fe en la Santísima Virgen les hacía concebir como momentánea.

Los pecados frustraron las esperanzas de los españoles. El largo período de más de cinco siglos que la ira de Dios mantuvo á los moros en la España borró de su memoria, no sólo la idea de estas santas imágenes, sino también los sitios en donde yacían estos ricos tesoros; pero la Madre de los españoles, María, no se olvidó de premiar en los nietos la fe y amor de sus abuelos, disponiendo que al mismo tiempo que eran arrojados, con su pro-

tección y ayuda, de estas bellas provincias los enemigos feroces del nombre cristiano, y en los siglos posteriores, unas de aquellas sus imágenes se apareciesen de un modo prodigioso, y otras fuesen halladas de personas sencillas ó inocentes, que, á pesar de tan cruel y larga persecución, no habían perdido la fe ni su cordial amor á la que siempre habían reverenciado como á Madre, para que, puestos estos venerables simulacros, ó en los lugares mismos de su aparición, ó en las eminencias de los montes, ó en los recintos de los pueblos, fuesen nuevamente otros tantos testimonios de su maternal predilección; otros tantos asilos en donde los españoles hallasen su consuelo; otras tantas sagradas piscinas en donde los enfermos recobrasen la salud; otras tantas piedras del desier-

to, que en las premuras brotasen aguas abundantes, y, en fin, otros tantos sagrados canales por donde corriesen á ríos las bendiciones y gracias del cielo, que, fecundando la España, paraíso de las complacencias de María, sus ciudades, villas y aldeas diesen los más copiosos frutos de virtud, de honor y de gracia.

Uno de estos portentosos sucesos con que la Madre de Dios premió la devoción y amor de los españoles fué la devotísima y prodigiosísima imagen de Nuestra Señora de Puymelero, aparecida por aquella época en el monte de este nombre, y venerada desde los siglos antiguos en los términos de la llamada venta de Vallerías, diócesis de Huesca, en el reino de Aragón; posesión que fué antiguamente de la noble é ilustre casa de los Esmires, que

pasó después á la no menos noble é ilustre de los Castillos, y que últimamente se ha reunido, no sin especial disposición de esta Señora, con el enlace de D. Matías Castillo y doña Guadalupe Esmir, en justa recompensa de la fina devoción y amor cordial que, así la una como la otra casa, han profesado siempre á la que siempre han reconocido por el blasón principal y el más rico patrimonio de ambas familias.

La historia de esta aparición la compendia el M. Rdo. P. Mtro. Faci, en su *Aragón Reino de Cristo y Dote de María Santísima*, en los términos siguientes: «En el monte de Puymelero, dice, en la venta de Vallerías, »posesión de D. Bernardo Castillo, se »venera Nuestra Señora de Puymelero, así llamada por el sitio que ilus-

»tra con sus milagros. La tradición  
 »de Peralta de Alcofea y su comarca  
 »afirma ser aparecida, y tan antigua,  
 »que se ignoran las circunstancias de  
 »dicha aparición. Es la santa Imagen  
 »de madera: tiene en alto algo más  
 »de tres palmos: es morena como otras  
 »antiguas : tiene al niño Dios en su  
 »brazo siniestro. Su culto, aunque no  
 »hay Cofradía, corre por cuenta y de-  
 »voción de Vallerías y Peralta de Al-  
 »cofea, que celebra su fiesta en un  
 »domingo de Abril. El patrocinio de  
 »esta santa Imagen resplandece en  
 »dar copiosas lluvias á aquellos áridos  
 »términos, y salud en varias enfer-  
 »medades, y es invocada singular-  
 »mente en las molestias de tercianas.

»En el río de Alcanadre, que tiene á  
 »su vista, ha ejecutado muchos mila-  
 »gros : en el Octubre de 1687 cayó en

»un pozo de dicho río José Guillen , é  
 »invocando á Nuestra Señora en su  
 »Imagen, salió libre de tan fatal ries-  
 »go. Arrojaron unos malhechores á un  
 »hombre atado de pies y manos al di-  
 »cho río, y siendo allí la profundidad  
 »no menos que de dos estados, con el  
 »favor de esta santa Imagen salió libre  
 »y bueno, sin otro auxilio humano.  
 »Melchor Miguel, llevando arena en su  
 »carro para componer la profunda ace-  
 »quia de Baldera , se despeñó el carro  
 »al río desde un alto peñasco, é invo-  
 »cando á Nuestra Señora, no recibie-  
 »ron lesión alguna carretero, carro ni  
 »mulas. En este género y otros son  
 »muchos los milagros de esta santa  
 »Imagen.» Hasta aquí el Rdo. Maestro  
 Faci, que es más que suficiente para  
 que se vea cuánta razón han tenido y  
 tienen las casas de Castillo y Esmir,

los pueblos limítrofes á dicho monte, los que baña el río Alcanadre, y generalmente todas las gentes, para depositar sus devotos corazones en este santuario, y para acudir á él como á un asilo en todas sus necesidades; pues la experiencia de muchos siglos ha evidenciado que la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Puymelero ha sido la fuente más abundante de todas las gracias y bendiciones del cielo, y el tesoro que ha hecho y hace su dicha y felicidad.

Grande es la devoción que los pueblos profesan á esta su universal Bienhechora; pero para arraigarla y encenderla más y más en los corazones de los fieles, D. Matías Castillo y doña Guadalupe Esmir, á más de los muchos y preciosos dones que su afectuosa devoción ha consagrado, ya para la

manutención y adorno del santuario, y ya para el mejor culto y ornato de su santa Imagen, mandaron arreglar y componer este novenario, que puesto en las manos de los devotos, sirviese para pedir á la Santísima Virgen, bajo de ciertas fórmulas, el socorro de las necesidades principales que padece el cristiano, y que son comúnmente el origen de todas las demás. Este ha sido el piadoso fin que ha movido á dichos señores; y el único que se ha propuesto su autor en la siguiente novena.

---

## NOVENA

---

Puesto de rodillas, y hecha la señal de la  
santa Cruz se dirà el siguiente

### ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesueristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; á vuestros pies me llevo lleno de confusión y de vergüenza, porque, siendo Vos bondad infinita, y digno de ser amado, y nunca ofendido, he pecado contra Vos muchas veces, y me reconozco reo de muchas culpas, y digno sólo del infierno; pero ya, Señor, reconocido con vuestra divina gracia, y llorando amargamente mis pecados, os digo con todo mi corazón que me pesa de haber pecado; pésame, Señor,

de haberos ofendido; quisiera haberme muerto antes de haber cometido contra Vos la primera ofensa : os propongo, Dios mío, el no ofenderos más; haced, Señor, eficaces estos mis propósitos; perdonadme mis culpas pasadas, como lo espero de vuestra misericordia, y dadme gracia por los méritos de vuestra vida, pasión y muerte, y por la poderosísima intercesión de vuestra Madre y Madre de pecadores, María Santísima, para enmendarme y perseverar siempre constante en vuestro santo servicio, en vuestra amistad y gracia hasta el fin de mi vida. Amén.

ORACIÓN PREPARATORIA  
PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh Dios omnipotente y amador de los hombres, que para su salud y re-

medio no os contentasteis con haberles dado á vuestro unigénito Hijo, vestido de carne humana para que en ella satisficiera plenamente á vuestra divina justicia por todos los pecados del mundo, sino que á más les disteis á la más santa y pura criatura que jamás ha habido, ni habrá, á la bendita entre todas las mujeres, enriquecida de todos los dones del cielo, para que, siendo digna Madre de vuestro unigénito Hijo, lo fuera también de los pecadores!; atended piadoso á mis súplicas nacidas del fondo de mi grande miseria. ¡Ah Señor!: que por eso mismo que vuestra Madre es tan buena, y yo tan malo, me reconozco indigno de su protección : mi propia iniquidad me quita el aliento, y no me deja comparecer en su presencia para manifestarle las necesidades que padezco, y los

deseos de mi corazón : mi fe está casi muerta : mi esperanza vacilante, y medio apagada mi caridad : mi alma se halla enferma, y denegrida con la multitud de mis culpas : no soy digno de sus piedades, y ni aun de que vuelva hacia mí sus purísimos ojos, y sin el amparo y protección de tan buena y poderosa Madre, ya veis, Señor, que soy perdido. Apelo, pues, á vuestra clemencia; á vuestra piedad me acojo, suplicándoos humildemente, que, sin atender ni observar mis iniquidades, sino sólo á vuestras misericordias, avivando mi fe, fortaleciendo mi esperanza, encendiendo mi caridad, y limpiando mi alma de sus culpas, me hagáis digno de presentarme en la presencia de vuestra Santísima Madre, me deis ánimo para descubrirle las llagas de mi corazón,

avaloréis con vuestra gracia mis súplicas, y me hagáis capaz de conseguir de las entrañas de su misericordia el remedio de mis males, y lo que necesito y pretendo alcanzar por medio de esta santa novena, todo á honra y gloria vuestra y de vuestra santísima Madre, provecho de los pecadores y bien de mi alma. Amén.

### DÍA PRIMERO.

Se pide la protección de María Santísima.

¡Oh gloriosa Virgen María, y poderosísima Madre de Dios, que en la persona del discípulo amado tomasteis por hijos á todos los mortales, y que en todos tiempos y en todas sus necesidades habéis usado con ellos los oficios de tierna y amorosa Madre, socorriéndolos en sus trabajos, consolándo-

los en sus aficciones, amparándolos en sus desgracias, y alcanzándoles gracias para que, conociendo y llorando sus pecados, volviesen al verdadero camino y consiguiesen la inestimable dignidad de hijos de Dios!; atended piadosa á los ruegos y súplicas de este pecador, que, agobiado de males y cargado de pecados, implora humildemente tu amparo y poderosa protección, con la que seguramente quedará libre de sus males. Es verdad, Señora, que yo no merezco tanto bien, pues os he ofendido muchas veces habiendo ofendido á vuestro santísimo Hijo; y que dejándome arrastrar de mis pasiones, he estado muy lejos de portarme como hijo vuestro; pero también es cierto que Vos no me habéis abandonado ni perdido para conmigo la ternura y amor de Madre: por eso mismo que

soy pecador necesito más que ninguno de vuestro amparo, y pues os gloriáis de ser Madre de pecadores, haced que yo me pueda gloriar de que habéis usado conmigo de las ternuras de amorosa Madre, alcanzándome gracia para llorar mis pecados, socorriéndome en la necesidad que padezco, consolándome en la aflicción en que me hallo, dándome, en fin, vuestra protección y amparo; pues esto sólo es bastante para que, libre de todas las penalidades de esta vida, viva siempre seguro en la gracia y amistad de Dios, y cubierto con vuestro manto pase á verlo y gozarlo por eternidades en la gloria. Amén.

*Se rezan en seguida tres Padre  
nuestros, tres Ave Marias y un Gloria  
Patri: luego se pedirá brevemente*

*aquel favor ó gracia que pretende alcanzarse por medio de esta novena, y después se dirá todos los días la siguiente*

### SALUTACIÓN.

Dios te salve, Hija del Eterno Padre, la más santa y privilegiada de todas las criaturas. Dios te salve, Madre del Eterno Hijo, la bendita entre todas las mujeres. Dios te salvé, Esposa del Espíritu Santo, la tesorera de todas las gracias. ¡Oh María! Tú eres la alegría del cielo, la Reina de los ángeles, la admiración de las más altas inteligencias, y el júbilo de toda la corte celestial. Tú eres la gloria de la Iglesia, la maestra de los Apóstoles, la conductora de los Mártires, la directora de los Confesores, la custodia

y guarda de las Vírgenes, y la vida y dulzura de todas las almas santas. Tú eres la redentora del mundo; á Ti deben los justos su santidad, los verdaderos penitentes su perdón, los pecadores su aliento y confianza, y su alivio y consuelo los desamparados. ¡Oh Madre de misericordia! ¿Qué fuera de mí si no hubieras interpuesto tu poderosa mediación á mi favor? Yo he ofendido mucho á tu santísimo Hijo, con mis muchas culpas he irritado su ira y he armado contra mí su diestra; mi habitación fueran ya las tinieblas y mi lugar el infierno, si Tú, misericordiosa, no hubieras tomado á tu cargo mi defensa, hablando por mí cosas buenas; tus súplicas han borrado la sentencia de condenación que yo justamente merecía; y como si mis ingratitudes hubiesen sido otros tan-

tos beneficios, ¡oh Madre clementísima!, tú me las has pagado con muchos y singulares favores. Quisiera tener la pureza de los ángeles y la caridad y amor de los serafines para poder recompensar de algún modo tan singulares finezas. Espero, ¡oh Madre de misericordia!, que echando el sello á tu amor, seguirás en derramar sobre mí tus piedades, concediéndome la gracia que te pido y suplico en esta santa novena. Yo te venero, adoro y alabo con todo mi corazón, y del mejor modo que puedo, y te veneraré, adoraré y alabaré todos los días de mi vida, hasta que, consiguiendo con tú favor una muerte preciosa, pase á alabarte con los ángeles por eternidades en la gloria. Amén.

## GOZOS.

*Pues ostentas grande esmero  
En ampararnos, María,  
Sednos norte, luz y guía,  
¡Oh Virgen de Puymelero!*

En este monte dichoso  
Te apareces como Aurora,  
Para ser la bienhechora  
De todo menesteroso;  
Con tan brillante lucero  
Á este país le vino el día.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Á los reflejos divinos  
Que desde el monte esparcías,  
Se alborozó Vallerías  
Con los lugares vecinos;  
Todos juntos con el clero  
Te saludan á porfía.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Sin cesar su admiración,  
 Al verte tan peregrina,  
 El pueblo fiel determina  
 Disponerte habitación;  
 Siendo su mejor obrero  
 El grande amor en que ardía.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Aquí los pueblos contiguos  
 En el Abril te veneran,  
 Y en festejarte se esmeran,  
 Desde los siglos antiguos;  
 Su devoción y su esmero  
 Van de aumento cada día.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Tu Imagen puesta en la altura  
 Está siempre de atalaya,  
 Por mirar si en esta playa  
 Se halla alguno con premura;  
 Al trabajo más ligero  
 Te encontramos, Madre pía.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Las desgracias las subsanas,

Las enfermedades curas,  
 Apagas las calenturas  
 Y nos quitas las tercianas;  
 Todo enfermo aun extranjero  
 Halla aquí su mejoría.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Cuando riguroso el cielo  
 Nos aflige con sequías,  
 Los pueblos con Vallerías  
 Hallan en Ti su consuelo;  
 Das cosecha por entero,  
 Y ahuyentas la carestía.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Se disipan los nublados,  
 Se aquietan los terremotos,  
 Cuando ves á tus devotos  
 En tu presencia humillados;  
 El enemigo más fiero  
 Pierde aquí su valentía.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Unos hombres inhumanos  
 Arrojaron en un pozo

Á un devoto tuyo mozo  
 Atado de pies y manos ;  
 Pero salió placentero  
 Al llamarte en su agonía.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Un carro y su conductor  
 Cayeron de un precipicio,  
 Y se hallaron sin perjuicio,  
 Implorando tu favor ;  
 El susto del carretero  
 Conviertes en alegría.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Un hombre por incidente  
 Se sumergió en Alcanadre,  
 Y al llamarte como á Madre  
 Se vió libre de repente ;  
 Hízose tu pregonero  
 El que ahogado se creía.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

En pago de tantos dones  
 Que nos das todos los días,  
 Peralta con Vallerías

Te ofrecen sus corazones ;  
 Con amor el más sincero  
 Te alabamos noche y día.  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

Proseguid, ¡oh, buena Madre!,  
 En socorrer á tus hijos,  
 Teniendo tus ojos fijos  
 En los pueblos de Alcanadre ;  
 Dadnos la gracia primero,  
 Y después tu compañía :  
*Sednos norte, luz y guía, etc.*

*Pues ostentas grande esmero  
 En ampararnos, María,  
 Sednos norte, luz y guía,  
 ¡Oh Virgen de Puymelero!*

Ÿ. Ora pro nobis, etc.  
 R. Ut digni, etc.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, Deus,  
 perpetua mentis et corporis sanitate

gaudere; et gloriosa Virginis Matris Mariae intercessione, a presenti liberari tristitia, et aeterna perfrui laetitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

## DÍA SEGUNDO.

Se pide una fe viva y constante por la intercesión de la Santísima Virgen.

¡ Oh gloriosa Virgen María, columna firmísima de la fe, con la que adornado y fortalecido tu corazón fuiste hecha digno lecho del mejor Salomón, Jesús, obrando en Ti el Altísimo los grandes misterios que te había revelado el ángel, porque creiste !; postrado á tus pies te suplico con la mayor confianza me alcances del Señor que de tal manera se arraigue en mi corazón este precioso don que tanto te enno-

bleció, y que yo recibí sin merecerlo en el santo Bautismo, que mi fe, llena de obras buenas, me haga digno templo del Altísimo, y que con tanta firmeza crea los grandes misterios de nuestra santa Religión, que las fuerzas todas del infierno no sean capaces de desviarme un solo punto de mi creencia. Ya ves, Señora, que vivo en un mundo lleno de errores y de oscuridades : los enemigos de la Religión son poderosísimos : el ángel de tinieblas está ahora más que nunca empeñado en esparcir las más malas doctrinas : me hallo yo con pocas luces : mi fe está muy débil ; yo mismo la he amortiguado con mis muchos pecados, y estoy en inminente peligro de caer en un precipicio si Tú ¡ oh Madre amorosa ! no me sostienes con tu poderosa mano. Tú fortaleciste la fe de los Após-

toles, con la que disiparon las tinieblas y errores del mundo : Tú diste la constancia á los Mártires, con la que antes quisieron perder su vida que la fe; y espero de tu misericordia que asimismo darás tal firmeza y constancia á la mía, que superando todas las asechanzas de los enemigos, permaneceré fijo en la creencia de los misterios de la santa Religión hasta el último momento de mi vida, y hasta que con tu amparo y ayuda pase á verlos claramente en tu compañía en la gloria. Amén.

*Lo demás como el día primero, página 25.*

## DÍA TERCERO.

Se pide por la intercesión de la Santísima Virgen una bien ordenada esperanza.

¡Oh poderosísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la santa esperanza con la que trajiste del cielo á la tierra al suspirado de los Patriarcas, al Prometido de los Profetas, al Deseado de las gentes, y al que había de ser la gloria de Israel y la redención de todo el linaje humano, y por la que, finalmente, ensalzada sobre los serafines, fuiste coronada Reina de todo lo criado, y abrazada con tu amado, que fué el objeto de tu heroica esperanza!; la que tengo yo en tu bondad me mueve á suplicarte humildemente me consigas del Señor que de tal suerte posea esta preciosa virtud mi alma,

que, alcanzando con ella los frutos de la redención, consiga asimismo la gracia para llorar mis pecados, y fuerzas para ejercitar todas las virtudes, para que no se frustre mi esperanza y por fin consiga la vida eterna. Esto es lo que he esperado y espero, Señora; pero ¡ah! que mis obras no corresponden á mi esperanza : he ofendido mucho á mi Dios : la nube de mis pecados no me deja mirar con esperanza el cielo: mis culpas han cerrado las puertas de la patria celestial por quien suspiro, y sólo me queda el arbitrio de esperar en tu misericordia, pues eres la única esperanza de los pecadores. Esto me alienta y me hace confiar. Á Ti clamaron los pecadores, y fueron hechos salvos; en Ti esperaron, y no fueron confundidos. Por eso yo, que soy pecador, espero que, valiéndote de todo tu poder,

de tal manera ordenes en mí la esperanza, que, acompañada de la práctica constante de buenas obras, consiga por fin su objeto, que es el poseer y gozar de Dios en tu compañía, por eternidades en la gloria. Amén.

*Lo demás como el día primero , página 25.*

## DÍA CUARTO.

Se pide el amor de Dios por la intercesión de la Santísima Virgen.

¡Oh benignísima Virgen María, Madre de Dios y Madre del Amor Hermoso, que, conociendo desde el principio de tu ser, más que otra pura criatura, la inmensidad de la bondad divina, viviste siempre desasida de todo lo ter-

reno y enamorada de tu Dios, llegando á tanto el incendio de tu amor, que, consumiendo dulcemente tu vida mortal, te enlazó con el vínculo más estrecho entre los brazos de tu Amado!; á tus plantas me llego con más confianza que nunca, suplicándote humildemente tengas la bondad de comunicarme una centella sola de este divino fuego, que ciertamente será bastante para conocer la bondad del Sumo Bien, para consumir en mi corazón el demasiado apego que tiene á las criaturas, y para inflamarlo en sólo el amor de Dios, en el que está toda mi dicha y felicidad. Conoces muy bien, Señora, hasta dónde llega el fondo de mi miseria. ¡Ay de mí! que el desarreglado amor de las criaturas me arrastra : mi corazón, engolosinado de los aparentes bienes de la

tierra, sólo en ellos halla su gusto y complacencia, y al paso que es de blanda cera para amar lo que le perjudica, es de duro pedernal para el amor de Aquel que es todo su bien. Pero espero en Ti, ¡oh Madre amada! que desde el alto trono de gloria al que el amor te elevó, compadecida de mi infelicidad, quitándome este corazón de piedra, y criando en mí otro corazón nuevo, de tal modo lo encenderás en el amor de Dios, que, desasido de todo lo terreno, sólo desee, sólo suspire y sólo ame al Sumo Bien, hasta que finalmente con tu ayuda entre en el gozo de mi Señor, consiguiendo la gloria. Amén.

*Lo demás como el día primero , página 25.*

## DÍA QUINTO.

Se pide el amor del prójimo por la intercesión de la Santísima Virgen.

¡Oh gloriosa Virgen María, Reina de los ángeles, y Madre la más amante de los hombres, que por su salud te ofreciste generosamente ser víctima del dolor, desprendiéndote de la prenda que amabas sobre tu corazón, entregando á la Cruz y á la muerte á tu unigénito Hijo, para que no les faltase á los pecadores una copiosa redención, ni sangre de un Dios derramada para lavar todos sus pecados!; á estas tus entrañas tan llenas de misericordia me llego, suplicándote con todo el afecto de mi corazón, que me hagas participante de un amor tan grande á mis

prójimos, que me obligue á sufrir con paciencia sus molestias, á perdonar con generosidad sus injurias y á procurarles bizarramente todo su bien, socorriéndoles en sus necesidades, consolándoles en sus aficciones, y ayudándoles según mis fuerzas á que logren los frutos de la redención y la salvación de sus almas. Ya ves, Señora y Madre mía, la grande repugnancia que hay en mi corazón para hacer este justo y debido sacrificio; soy muy sensible á las ofensas de mis hermanos; siento en mí una perversa inclinación á vengar las injurias, y no hallo camino para aliviarlos en sus trabajos, y me hallo muy distante de amarlos como á mí mismo: pero espero en Ti, Madre amorosa, que, movida del grande amor que me tienes, y de los ruegos de esta vil y perversa

criatura, me alcanzarás gracia y fuerzas para que, venciendo esta mi mala inclinación, cumpla exactamente este divino mandamiento, para que con tu asistencia logre el premio de la caridad, que es la posesión eterna del reino de la gloria. Amén.

*Lo demás como el día primero, página 25.*

## DÍA SEXTO.

Se pide por la intercesión de la Santísima Virgen la virtud de la humildad.

¡Oh gloriosa Virgen María, ejemplo perfectísimo de humildad, que siendo la criatura más privilegiada que ha habido ni habrá jamás, y elevada por el brazo del Omnipotente á la augusta dignidad de Madre de Dios, te con-

fesaste humilde esclava del Señor!; lleno de confusión me postro á tus pies, rogándote me alcances de tu Santísimo Hijo este preciosísimo don, del que tengo tanta necesidad, pues no puedo menos de confesar que soy una criatura llena de vanidad y de soberbia, y que, no habiendo en mí más que motivos para humillarme, mi corazón no respira más que elación y orgullo. Pero hazte cargo, benignísima Madre, que sin culpa mía soy hijo del soberbio Adán, y que no puedo menos de llevar sobre mí su iniquidad. Es cierto que yo con mi malicia he aumentado mi soberbia, ya lo conozco, y confieso, y por eso mismo acudo á Ti, benignísima Madre, para que, valiéndote de tu grande poder, me consigas la gracia de que, conociendo mis culpas, y confesándome esclavo

vil del pecado, de tal manera las llore, que, desnudando del viejo Adán, me revista de la humildad de Jesucristo, é imitando sus ejemplos merezca ser elevado á la dignidad de hijo de Dios, y por fin á conseguir el premio de los humildes, que es verlo y gozarlo por eternidades en la gloria. Amén.

*Lo demás como el día primero, página 25.*

### DÍA SÉTIMO.

Se pide la paciencia en los trabajos por la intercesión de la Santísima Virgen.

¡Oh gloriosa Virgen María, dechado de paciencia y verdaderamente Reina de los Mártires, no sólo por haber sufrido dolores más penetrantes y acerbos, sino mucho más por haberlos

aventajado en la paciencia y conformidad en sufrirlos, no habiendo sido capaces los cuchillos más agudos de contrastar en lo más mínimo tu siempre invicta y constante paciencia!; á las puertas de tu compasivo corazón acude este hijo de ira, suplicándote me alcances del Señor tan grande caudal de paciencia, que sea capaz de hacerme sufrir sin disgusto, sin queja, antes bien con complacencia y alegría, no sólo los trabajos y adversidades inseparables de esta vida mortal, sino también cuantas pesadumbres, molestias y penas cargue contra mí la malicia de mis enemigos, ó la justa mano de Dios, en castigo de mis pecados, de modo que ni las cruces más pesadas, ni las privaciones más dolorosas sean capaces de alterar un solo punto mi paciencia. Ya ves, Se-

ñora, lo defectuoso que soy en esto; el amor propio me domina, y siendo hijo de ira, de tal manera me dejo llevar de esta pasión, que á cualquier accidente adverso á mi apetito, mi espíritu se altera y mi corazón pierde la paz, la cual perdida, soy perdido; pero espero en las entrañas de tu misericordia que Tú que oyes á los que con fe viva claman á Ti, atenderás á mis ruegos, y que me concederás la gracia, para que, vencidome á mí mismo, y conociendo el mérito de los trabajos y penalidades de esta vida, los tolere y los sufra con tanta resignación y paciencia, que merezca los gozos de la bienaventuranza eterna. Amén.

*Lo demás como el día primero, página 25.*

## DÍA OCTAVO.

Se pide la intercesión de la Santísima Virgen en las públicas calamidades.

¡Oh benignísima Virgen María, consuelo de los afligidos y seguro refugio de los pecadores, iris de paz, á cuya vista el Juez supremo contiene sus iras; Madre de Dios, á cuyo imperio ciertamente suspende sus castigos, por más merecidos que sean por nuestros pecados!; postrados todos á tus pies, y yo el más indigno en nombre de todos, te pido, te suplico, te ruego que, compadecida de nuestros males, interpongas tus poderosas y eficaces súplicas ante el supremo Juez, para que deponga su enojo y suspenda el castigo, bien merecido por nuestras culpas, no atendiendo á nuestras iniquidades, sino sólo á las entrañas de su misericor-

dia y á los ruegos de su Madre. Bien conocemos, ¡oh Madre piadosa! bien conocemos que cuando el Señor nos aflige, aún no padecemos según nuestro mérito, y estamos bien persuadidos que ni las guerras, hambres, pestes, sequías, granizos, heladas, ni todas estas calamidades juntas, son suficientes para castigar la multitud y gravedad de nuestras ofensas, y que nuestra incorregibilidad nos hace indignos de la divina misericordia; pero ¡ah Madre toda clemencia! por eso mismo que nosotros nada merecemos, acudimos á Ti, que lo mereces todo, esperando confiadamente nos alcances lo primero el perdón de nuestras culpas, y lo segundo la suspensión de los males que por ellas justamente padecemos, para que la consecución de éstos bienes temporales nos haga suspirar

y por fin conseguir los eternos. Amén.

*Lo demás como el día primero, página 25.*

### DÍA NOVENO Y ÚLTIMO.

Se pide la perseverancia final en el bien por la intercesión de la Santísima Virgen.

¡Oh gloriosísima Virgen María, poderosísima abogada y Madre de los pecadores, que en cuanto está de tu parte no quieres que ninguno se pierda, sino que todos consigan el fin para que el unigénito Hijo de Dios se encarnó en tus purísimas entrañas, derramó hasta la última gota de su sangre, y padeció muerte de cruz, y para el que Tú misma cooperaste sufriendo en tu alma lo que tu santísimo Hijo en el cuerpo!; por estos tus dolores, y por la pasión y muerte de tu

santísimo Hijo, te suplicamos que, no contenta con habernos alcanzado del Señor el rico tesoro de virtudes de que tanto necesitamos, y que con tantas instancias te hemos pedido, se extienda también tu poderosa intercesión á conseguirnos el precioso y necesario don de la perseverancia final en el ejercicio y práctica de todas ellas, sin el que sería inevitable nuestra perdición. ¿Para qué, ¡oh Virgen santa!, nos aprovecharía ni la fe más viva, ni la esperanza más firme, ni la más encendida caridad? ¿Para qué la humildad más profunda, la más heroica paciencia, con toda la prosperidad en los bienes temporales, si al fin nos faltara la gracia de Dios, y la perseverancia en el bien obrar, sino para mayor condenación? No ; no es creíble, Madre amorosa, ni lo podemos

esperar de tu clemencia, que por fin nos desampares ni permitas que perezcamos. Las obras de Dios son perfectas, y también lo han de ser las de su Santísima Madre; y supuesto que sin nosotros merecerlo, nos habéis dispensado siempre, y especialmente en esta santa novena, tantos favores y beneficios, esperamos que por último concederás este, que es el complemento y la perfección de todos, para que, perseverando en la gracia de Dios y en la práctica de las virtudes hasta el último aliento de nuestra vida, victoriosos del mundo, del demonio y de la carne, pasemos á gozar del mismo Dios en tu compañía por eternidades en el cielo. Amén.

*Lo demás como el día primero, página 25.*

